

hubo de salir huyendo ante el golpe de estado dado por el general Mabillan.

Alejo Carpentier, como en otras ocasiones, ha logrado plasmar hábilmente, en pocas páginas, parte de una realidad hispanoamericana.

J. M.

*Los personajes de Sábato.* Introducción y selección de Helmy F. Giacoman. Emecé editores. Buenos Aires, 1972, 204 págs.

Un nuevo volumen de estudios dedicados a *El túnel*, la novela de Ernesto Sábato que, desde su aparición, en 1948, viene suscitando innumerables críticas y comentarios.

La iniciativa de Giacoman con este trabajo sorprende un poco si se tiene en cuenta que paralelamente edita en *La casa de las Américas* unos compendios semejantes, aunque más ambiciosos cuantitativamente, sobre distintos autores de la actual narrativa hispanoamericana, autores entre los cuales se encuentra Ernesto Sábato. Sin embargo, el volumen dedicado al novelista argentino todavía no ha sido distribuido en España, por lo que es de agradecer el avance que este compendio representa.

Comprende el volumen seis ensayos, algunos de ellos publicados con anterioridad en distintas revistas de Estados Unidos e Hispanoamérica. Todos los trabajos denotan un profundo conocimiento de la obra del gran escritor argentino, a quien algunos de estos comentaristas han dedicado incluso sus tesis de licenciatura y doctorado.

El primero de los artículos, firmado por Jorge García Gómez, se refiere a «La estructura imaginativa de Juan Pablo Castel». Según García-Gómez, la unidad, y por tanto la eficacia, de la novela *El túnel*, radica fundamentalmente en la unidad de conciencia del protagonista, quien, por medio de una serie de conexiones va globalizando las tres temporalidades: presente, pasado y futuro. Efectivamente, el tiempo vivido por Castel —ajeno por completo al tiempo objetivo y rectilíneo de los relojes— es un tiempo en el cual los acontecimientos no suceden linealmente, sino que, implicándose en su interioridad, esos acontecimientos dan lugar a una «monstruosa trama», como el propio Castel confiesa, en virtud de un entrecruzamiento de lo ocurrido y lo presentado matizado por un pasado irremediable y en pos de un anhelante y emocional futuro. Todo ello sometido a una constante interpretación y reinterpretación.

«Lo que regla e impera en la obra no es el tiempo, ni la sucesión en el tiempo, sino lo que une y sintetiza lo que le acontece en el tiempo. Y eso es precisamente la conciencia, la oscura presencia de sí mismo», dice García-Gómez (pág. 20) y en otro momento: «En rigor, lo que hay son los tiempos míos (de Castel) y la trabazón entre accidental y determinada de esos tiempos.» De aquí la irremediable situación de vivir en «túneles paralelos», ya que los tiempos vividos de cada persona son ajenos unos de otros por estar constituidos por vivencias particulares.

Partiendo de estos conceptos, García-Gómez estudia a través de una serie de situaciones de la novela lo que el llama estructura imaginativa o fantástica del protagonista, o sea, el poder de Castel de recuperar e interpretar su propia vida presente a través del recuerdo, la imaginación y la anticipación «tres mo-

mentos mutuamente implicados e implicentes» (pág. 32) que constituyen la fantasía (entendiendo por imaginación «descubrir posibilidades en el aquí y ahora», por anticipación «descubrir las posibilidades o lo que se puede hacer con las dimensiones descubiertas para el aquí y ahora por la imaginación», y por recuerdo «la reinterpretación de lo acontecido desde la imaginación y la anticipación [págs. 32-33]. Por lo que resulta que «la imaginación es la temporalidad del presente, la anticipación la temporalidad del futuro y el recuerdo del pasado» (pág. 33). Esta inhibición de tiempos que va descubriendo tras los pensamientos de Castel le dan la clave para pensar que la unidad de la obra radica, como decíamos al principio, en la personalidad del protagonista, personalidad fantástica o imaginativa, según la terminología que emplea.

El segundo trabajo se refiere a «La estructura y la problemática existencial de *El túnel*» y está firmado por Marcelo Coddou.

Este joven profesor chileno hizo su tesis de licenciatura sobre Sábato y recoge en este artículo varios puntos interesantes de su trabajo referidos a *El túnel*.

En primer lugar hace unas consideraciones sobre la vigencia del género novela, relacionando los nuevos tipos de estructura con el cambio producido en la sociedad que la origina y a quien va dirigida, de acuerdo con los nuevos sistemas críticos. A través de estas consideraciones se adentra en la estructura de *El túnel* obra que va concebida bajo el punto de vista del «narrador-protagonista» en cuanto a su forma interior y como «diario íntimo» en cuanto a la exterior, estructura que concuerda con la de la novela contemporánea.

Observa como el punto de vista único contribuye a la eficacia de la obra y se detiene en consideraciones sobre el tiempo, ligado estrictamente con el punto de vista adoptado.

Pero el acierto verdadero del profesor Coddou radica en la segunda parte de su estudio, donde analiza la obra como una novela existencial. Son numerosas las citas en que se apoya, aunque adolece de cierto desorden. De forma asequible al lector no iniciado va estableciendo una relación sobre puntos claves de la doctrina existencial —sobre todo sartreana, aunque también cita a Kierkegaard y Jaspers— la problemática y los personajes de la novela.

Esta consideración existencialista de la novela no es ninguna novedad, por lo menos en la fecha de publicación del libro que comentamos, porque la mayoría de los trabajos dedicados a *El túnel* la reconocen, y concuerda, por otra parte, con las propias ideas de Sábato en sus ensayos, pero hay que conceder al profesor Coddou el mérito de un análisis bastante minucioso en este sentido sin limitarse a las generalidades de «incomunicación» y «soledad» que constituían lo habitual en esas apreciaciones.

En la misma línea de interpretación y todavía con mayor rigurosidad —porque circunscribe en Sartre la problemática existencial de la obra y adopta un planteamiento más ordenado y con términos más exactos—, se desarrolla el trabajo que el propio Giacoman incluye en el volumen y que aparece en el quinto lugar, con el título: «La correlación sujeto-objeto en la antología de Jean Paul Sartre y la dramatización fenomenológica en la novela *El túnel*, de Ernesto Sábato». Sin embargo, en algunos aspectos se complementan.

El estudio de Fred Petersen se sale de lo habitual para decirnos: *El túnel*, de Sábato: más Freud que Sartre.»

No cabe duda que la obra literaria no tiene porque ser unívoca en su intención y en su proceso creativo, sino que, por el contrario, es susceptible de múl-

tiples interpretaciones, según el lector que la «recrea». De aquí que la tesis de Petersen podría ser válida igualmente. Pero no lo es desde el momento en que pretende hacerla compatible con la postura existencial: «A la vez que es posible ver a Castel como un ser incomunicado, existencialista, protagonista muy típico del siglo xx, también cabe sugerir que Sábato ha fusionado en forma muy efectiva a Sófocles y Freud (pág. 105) y cree que «la obra no enfoca solamente la incomunicación del ser humano, sino algo más palpable, una realidad de validez universal en la psicología humana: el complejo de Edipo».

El problema de la incomunicación existencial es incompatible en la novela con la base de un freudiano complejo de Edipo, porque si reconocemos, con la mayoría de la crítica al respecto, que Sábato ha querido crear un personaje prototipo existencial, un ser irreductiblemente solitario, incapaz de comunicarse con nadie, hay que llevar los postulados sartreanos hasta sus últimas consecuencias y es sabido que Sartre proscribió el inconsciente, que todos sus análisis tienden a probar que las conductas humanas se desarrollan siempre en un plano de la conciencia. Precisamente en este principio funda su crítica del psicoanálisis freudiano y su teoría de la mala fe.

Si Castel estuviese condicionado por el complejo de Edipo limitaría el problema de la incomunicación hasta hacerlo otro, sería el problema de un hombre concreto, de un hombre con un complejo determinado en su personalidad por efecto del cual no puede establecer una perfecta comunicación con una mujer. Pero este no es el caso de Castel, ser existencial puro, incapaz de comunicarse por el solo hecho de ser y existir, problema ajeno por completo a que esa imposibilidad pueda dimanar de su oponente, sea éste hombre o mujer, y si es mujer, soltera o casada, fiel o infiel; la incomunicación ha de producirse de todas formas. Precisamente la imprecisión con que está presentada María nos parece un hecho concluyente y acertado en este sentido.

Ahora bien, si Petersen estudiase en su totalidad la figura de Castel en base a una caracterología freudiana o sea estructurando su contenido bajo los conceptos del «ello» del «yo» y el «super yo», y analizando la novela en su totalidad sobre el comportamiento de la triple estructura de la personalidad, si eso fuera factible, la tesis podría ser válida. Como también vemos válido el análisis freudiano para el estudio de la personalidad de Castel *a partir del momento* en que comienzan a manifestarse en él los síntomas de neurosis, o sea, cuando consciente o inconscientemente observa que la comunicación absoluta con María no es posible (momento que viene a coincidir con el *climax* de la obra, cuando Castel tras decirle a María: «¡Engañando a un ciego!», siente que algo se había roto definitivamente entre ellos) o sea, cuando ya es admisible el postulado freudiano de considerar lo anormal cuantitativamente superior a lo normal en la personalidad humana. A partir de entonces, y están incluidos en esta zona los sueños más significativos y la escena con mar profundo, del acantilado de la estancia (pero no el mar de la ventanita, una playa tranquila y solitaria), la personalidad patológica de Castel puede explicarse psicoanalíticamente, sobre todo si poseemos los factores claves de su auténtica y normal personalidad, que anteriormente Castel nos había descrito.

Ligado de alguna manera a lo que acabamos de decir está el trabajo de Thomas C. Meehan: «Metafísica sexual de Ernesto Sábato: tema y forma de *El túnel*.» El estudio está desarrollado en dos apartados:

1. Temas y estructura.
2. Metafísica sexual.

El segundo, que da título al trabajo es su aportación verdaderamente original.

Cree Meehan que el pesimismo es lo fundamental en la obra porque toda ella está estructurada sobre dos temas que lo connotan absolutamente: «La soledad y la alienación de un hombre en un universo caótico y sin sentido y la idea, estrictamente vinculada de la imposibilidad de lograr cualquier comunicación eficaz y profunda de los seres humanos» (pág. 108). Temas pesimistas que serán potenciados al máximo por una tercera idea, según Meehan la más original de Sábato: la imposibilidad de comunicación entre los sexos, ya que son radicalmente distintos el hombre y la mujer. Esta tercera idea está fundamentada en un artículo de Sábato publicado en *Sur*, «Sobre la metafísica del sexo» (*Sur*, núms. 213-214, julio-agosto 1952, págs. 158-161), y que versa sobre las diferencias entre hombre y mujer. En ellas se apoya el criterio para establecer que la imposibilidad de comunicación entre María y Castel viene dada también por el hecho de ser hombre y mujer.

Por lo mismo que argumentamos a propósito del trabajo en Petersen, ni siquiera parcialmente, como hace Meehan, podemos admitir que esta circunstancia de diferenciación sea una nueva barrera que el autor haya proyectado para desarrollar su idea de la incomunicación. Ya dijimos entonces que la especificación de sexos era innecesaria para desarrollar la idea que pretende Sábato en su novela. Si el autor ha concretado en un hombre y una mujer la relación de dos, es por semejante razón a la que señala él mismo para la necesidad que tuvo de concretar en celos, amor y crimen los problemas metafísicos que pretendía exponer («El escritor y sus fantasmas», págs. 13-14). Para ejemplificar una relación entre dos personajes es lógico que se piense en una pareja varón-hembra.

La relación prototípica que Sábato ha querido pintar ha de ser así, prototípica, para que la idea de la incomunicación que quiere dar sea factible; no sería un ejemplo válido universalmente si un personaje fuera un enfermo o tuviese en la base de esa relación, ya de antemano, la ida de una imposibilidad, por saberse radicalmente incomunicables ambos sexos.

El sexto trabajo es el más concreto de todos. Su autora, Hélène Baptiste, hace un «Análisis estructural comparado de tres novelas: *Sobre héroes y tumbas*, *El túnel* y *El proceso*».

Establece primeramente una relación entre Fernando (uno de los principales protagonistas de *Sobre héroes y tumbas* y el «autor» del *Informe sobre ciegos*) y Castel, para llegar a la conclusión de que la primera obra tiene una estructura en abismo: «No sólo los personajes son nudos de relaciones dentro de una misma novela, sino que, más aún, los personajes de una novela anterior se corresponden con los de ésta, dando a la obra una abismal profundidad» (pág. 170). El hecho de que la figura de Castel y su historia aparezca en el *Informe sobre ciegos* de manera tangencial no puede significar que determine la estructura de la obra. Según el pensamiento de A. Baptiste, la mayoría de las novelas de la actual narrativa hispanoamericana tendrían semejante estructura.

Pasa luego al análisis comparado de las relaciones sujeto-objeto en *Sobre héroes y tumbas* y *El túnel*. Pasando por las diferentes posibilidades llega a la conclusión de que en las dos novelas y también en *El proceso* el sujeto y el objeto son la misma persona: Fernando, Castel y K, respectivamente.

Estudia, después, la relación temática entre las tres novelas, relación que

observa establecida en un segundo nivel: el erotismo está relacionado con la búsqueda (del ser amado —Castel—), o como una etapa para llegar al objeto de la búsqueda —Fernando, K— y con la muerte, como consecuencia de la búsqueda. De aquí la conclusión de que la búsqueda es el tema central de las tres novelas, y concretando más llega a postular el tema de la búsqueda de lo absoluto como el principal.

Aunque la búsqueda sea el tema principal, sigue diciendo la comentarista, tiene común el predicado con los otros dos temas. Estos predicados son, en las tres novelas también: la incomunicabilidad, la degeneración y el asesinato-suicidio; estableciéndose una relación sintagmática entre el tema de la búsqueda y la degeneración, principal predicado de base. La degeneración (locura corrupción) está unida paradigmáticamente con la incomunicación y con el asesinato-suicidio.

El estudio comprende también un análisis de los personajes encuadrándolos dentro de temas y predicados y sobre el problema del tiempo (donde recurre a una relación necesaria; Faulkner, cuya influencia es palpable en Sábato, aunque se pretende hacer ver como ya Kafka, catorce años mayor que Faulkner, utilizaba procedimientos análogos en este sentido del tiempo). Con un ejemplo del *Informe sobre ciegos* concretiza su idea de que el orden cronológico está en función de la estructura, siendo a veces necesario, para una mayor efectividad de la obra, establecer un trastrueque cronológico.

En general, este último trabajo es el menos apropiado para considerar unas obras fruto de personalidad tan vitalista como la de Ernesto Sábato.

MARINA GÁLVEZ ACERO

RODRÍGUEZ ALMODOVAR, Antonio: *Lecciones de narrativa hispanoamericana siglo XX*. (Orientación y crítica.) Manuales Universitarios. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972, 119 págs.

Aunque ni el autor —expresamente en la Introducción— ni el estudio —por su volumen— pretenden algo ambicioso dentro de tema que ya va sonando a manido, hay que reconocer ante este librito que su resultado es verdaderamente positivo. Lo primero que destaca en él es la cantidad de datos, de sugerencias, de perspectivas que aporta. Y la primera conclusión a que se llega es que merecería un más amplio y ordenado trato. Es un estudio, que como la novela que examina fundamentalmente —la hispanoamericana de la década del 60—, es necesario leer dos veces para que en la mente del lector queden estructurados sus contenidos de una forma «aprovechable». E igualmente que en esta novelística, no en virtud de una posible oscuridad léxica o conceptual, sino tal vez por la abundancia de aspectos tratados —que sorprende más por la modestia de su presentación— y por su «ordenado desorden».

Brindo al autor la idea de un nuevo trabajo sobre el tema desarrollando ampliamente los conceptos y ordenando metodológicamente los contenidos, aunque conserve los distintos apartados en que los estructura, sin llegar a